

Entorno

Universitario

Año 13, Número 37, Agosto - Diciembre 2012

Zaragoza, el héroe de la Batalla de Puebla

El hechizo de Praga



Propuestas didácticas para acercarse al conocimiento científico



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Una publicación de la
Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

M.C. Sandra Elizabeth del Rio Muñoz
Directora Preparatoria 16

M.L.E. Ernesto Castillo Ramírez
Editor Responsable

M.A. Brenda Arriaga Gaiarza
M.E.C. Myrella Solís Pérez
Luis E. Gómez
Corrección de Estilo

Lic. Jorge Adrián Villarreal
Diseño

Entorno Universitario, Año 13, Núm. 37, agosto - diciembre 2012. Fecha de publicación: 28 de septiembre de 2012. Revista semestral, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Escuela Preparatoria 16. Domicilio de la publicación: Castilla y Santander, Fraccionamiento Iturbide s/n, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 66420. Teléfono 52 81 80420030. Fecha de terminación de impresión: 1 de octubre de 2012. Tiraje; 500 ejemplares. Distribuido por: Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Escuela Preparatoria 16, Castilla y Santander, Fraccionamiento Iturbide s/n, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 66420.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Entorno Universitario, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04 - 2009 - 111812454400-102 de fecha 18 de noviembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,928, de fecha 25 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 2007-1604 Registro de marca ante el Instituto Mexicano de propiedad industrial: en trámite.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida su reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

Impreso en México
Todos los derechos reservados
©Copyright 2012

entomoprepa16@gmail.com

Consulta en: <http://www.uanl.mx/publicaciones/entorno/>

Índice

El mapa conceptual como producto integrador del tema de fotosíntesis y respiración Emma Laura Lara Lazcano,	2
La analogía de la célula eucariota Laura Adela Fernández Sánchez,	6
¿Qué es la ciencia?, estrategia didáctica para la comprensión del tema Myrella Solís Pérez,	9
Situación de la influenza aviaria causada por el virus H7N3 en México Antonio Cantú de Leija, Marilyn Castillo Muñoz, Narcedalia Galván Longoria, <i>et al.</i> ,	12
Zaragoza, el héroe de la patria, del 5 de mayo y del desamor Antonio Guerrero Aguilar,	16
Gestión de riesgo comunicacional Alejandro Ruiz Balza,	20
El hechizo de Praga José Cristóbal Fernández Quiroga,	23
La bicicleta Arturo Torres,	26
La hermenéutica analógica y la danza contemporánea Juan García Ramírez y Jeaneth Alanís Donias,	29
Bruja secreta J. R. M. Ávila,	31
Ecos de aquellos tiempos Susana Marroquín Cavazos,	34
Un esqueleto sobre una bicicleta Carlos Fuentes,	37
Poesía de la ciudad,	39
Referencias de autores,	40

Zaragoza, el héroe de la patria, del 5 de mayo y del desamor

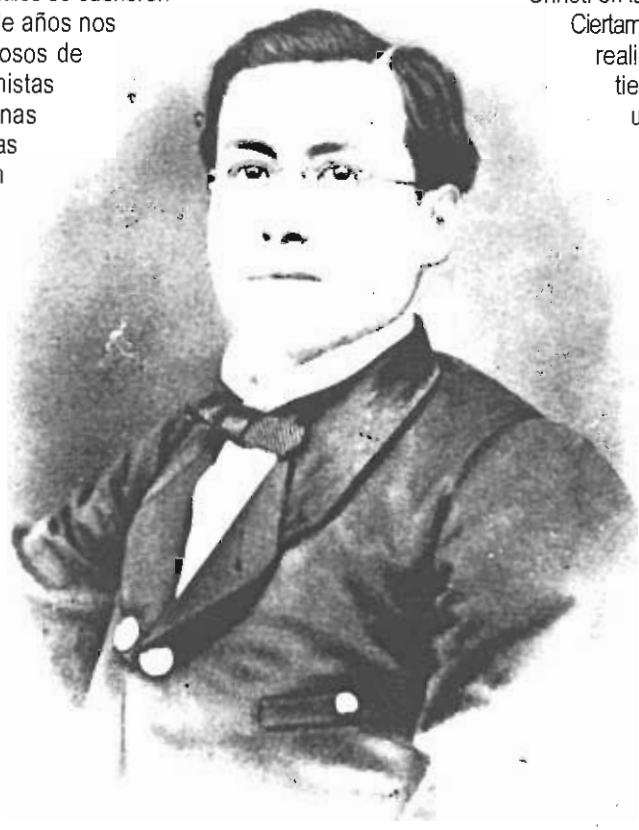
Antonio Guerrero Aguilar

Hace 150 años las armas nacionales se cubrieron de gloria. Ese mismo número de años nos señalan los aniversarios luctuosos de Ignacio y Rafaela, los protagonistas inseparables de una de las páginas más comentadas y conocidas de nuestra historia. Por ello, en este artículo se presentarán los orígenes, la vida y el desenlace fatal del considerado héroe de la batalla del 5 de mayo, considerado por muchos historiadores oficiales como la fecha en que verdaderamente se alcanzó la independencia nacional.

El militar y la integridad regional: Miguel Zaragoza

El fundador de la dinastía Zaragoza en Texas fue Miguel Zaragoza Valdés, quien nació en Veracruz, en 1806. Fue hijo de José María Zaragoza y de María de los Santos Valdés. Muy joven ingresó al servicio militar, hasta que en 1825 fue destinado para participar en las campañas de defensa y pacificación en Texas. Un año después se casó con María de Jesús Seguín, hija de una familia de próceres y colonizadores de la provincia, compuesta por Ignacio Seguín y Lugarda Martínez. Ya en la extensa provincia de Texas, Zaragoza debió sortear dificultades; lo mismo debió enfrentar a apaches, comanches y lipanes que a filibusteros y colonos insurrectos, partidarios del proceso separatista de Texas. Como parte de sus actividades militares, estuvo en los tres lugares donde había población de origen mexicano, como Béjar, Nacogdoches y en la Bahía del Espíritu Santo en donde nació su hijo Ignacio.

Actualmente a la Bahía del Espíritu Santo se le denomina Goliad, palabra compuesta por las mismas letras del apellido Hidalgo. Por referirse a una bahía, muchos creen que esta población estaba cerca del Golfo de México o de Corpus

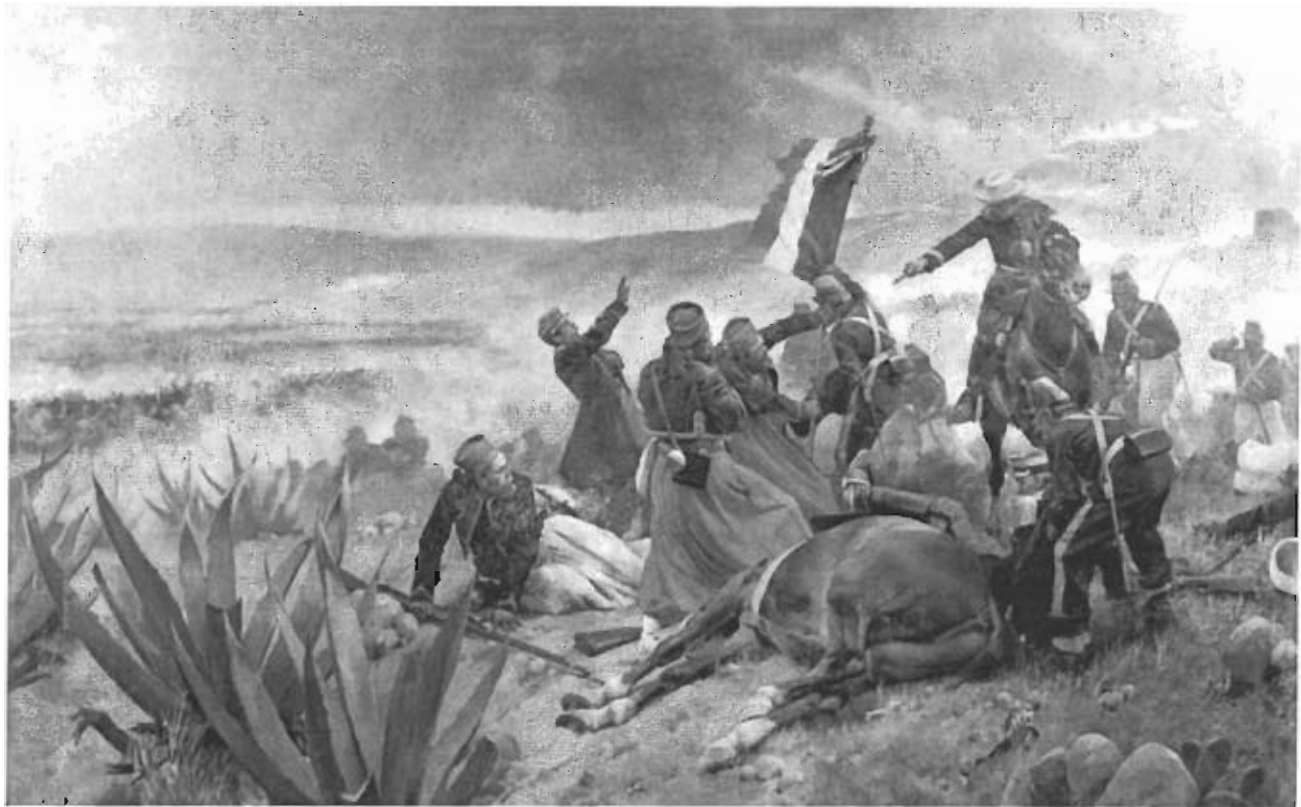


Ignacio Zaragoza fue alumno del Seminario de Monterrey.

Christi en la desembocadura del río Nueces. Ciertamente existe una confusión, pues en realidad la Bahía del Espíritu Santo tiene que ver con dos poblaciones, un presidio y una misión en donde habitaron los indios de la tribu aranama, en un lugar llamado alguna vez Santa Dorotea. Esos territorios los había recorrido el marqués de Lasalle en donde dejó un fuerte llamado San Luis en la segunda mitad del siglo XVII. Con la intención de promover la colonización en Texas, los españoles fundaron un presidio llamado Santa María del Loreto de la Bahía y cerca de ella la misión del Espíritu Santo. Entonces la Bahía del Espíritu Santo estaba compuesta por un presidio y una misión, el presidio está a menos de dos kilómetros de Goliad y la misión del Espíritu Santo.

Ahí residió temporalmente la familia Zaragoza Seguín, en donde nació el más célebre de sus hijos. Don Miguel

Zaragoza regresó a México, entre 1832 y 1835 estuvo en algunas campañas tanto en Morelia, Guadalajara y Guanajuato. Volvió a Texas para sofocar el movimiento separatista y luego independencia que no se pudo evitar. Una vez que Texas cayó en poder de los separatistas, decidió trasladar a su familia a Matamoros, Tamaulipas, en donde fue el responsable de la capitanía del puerto y del presidio militar. Ahí permaneció entre 1837 y 1840. Luego estuvo a las órdenes del general Mariano Anista con el cual hizo campaña militar en Texas hasta 1842. Permaneció en Monterrey entre 1844 y 1846 en Zacatecas, hasta 1850. Don Miguel falleció el 11 de junio de 1851 y sus restos fueron inhumados en el panteón anexo a la catedral de Monterrey. Por sus méritos en campaña, obtuvo la Cruz de Texas y el rango militar de capitán de rifles.



El 5 de mayo de 2012 se celebró 150 años de la batalla de Puebla.

A la memoria del benemérito Ignacio Zaragoza Seguín

Ignacio Zaragoza Seguín nació en la Bahía del Espíritu Santo, Texas, el 24 de marzo de 1829. Fue el segundo hijo de Miguel Zaragoza y María de Jesús Seguín. A los cinco años fue llevado por su familia a Matamoros, en donde permaneció hasta 1844, cuando la familia se trasladó a Monterrey. Zaragoza fue inscrito en el Seminario de Monterrey, en donde sólo permaneció dos años, cuando se dio cuenta que no tenía vocación sacerdotal. Entonces se dedicó a trabajar en un comercio propiedad de Felipe Sepúlveda. En 1846 intentó participar como combatiente en contra de la invasión norteamericana, pero no se lo permitieron. Según la tradición popular, la familia Zaragoza se quedó a vivir en la calle Morelos, entre Diego de Montemayor y Zuazua.

En 1852 Ignacio Zaragoza se inscribió en el Batallón de la Guardia Nacional con el grado de capitán. En 1855 apoyó al Plan Restaurador de la Libertad promovido por Vidaurri, quien al frente de un destacado grupo de militares, alcanzaron triunfos significativos en contra de los santanistas y entre los cuales destacan Mariano Escobedo, Juan Zuazua, Julián Quiroga y Silvestre Aramberri. El 23 de julio de 1855 combatió en Saltillo a las fuerzas de Francisco Guitián y por los méritos en campaña fue ascendido a coronel. Nada más para darnos una idea del

valor y del arrojo de Zaragoza, el médico e historiador Rodolfo Arroyo Llano, contaba que una ocasión unos bandoleros asaltaron la diligencia en donde iba Zaragoza de regreso a Monterrey. Cuando el jefe de la banda pidió les entregaran las pertenencias, Zaragoza sacó un arma, le disparó con ella y lo mató, provocando la huida del resto de los asaltantes. Ninguno de los compañeros de viaje daba crédito que un joven con aspecto de seminarista, resultara ser tan temerario como para enfrentar a una gavilla de bandidos.

Participó activamente en la guerra de los Tres Años o de Reforma y por ello alcanzó el grado de general en 1860. Benito Juárez lo nombró ministro de guerra en 1861, pero dejó la cartera para hacerse cargo del Ejército de Oriente y detener el avance de las tropas francesas. Una parte de su tropa combatió a los franceses en las cumbres de Acultzingo el 27 de abril de 1862, mientras Zaragoza se preparaba para enfrentar a las tropas de Lorencez el 5 de mayo y detener el paso de los invasores desde los fuertes de Loreto y Guadalupe. Después de una batalla que duró poco más de ocho horas, se levantó con la victoria, obligando retroceder a los franceses hasta Orizaba y Veracruz. Fue cuando su secretario Lázaro Garza Ayala redactó la célebre parte oficial: "las armas nacionales se han cubierto de gloria. Las tropas francesas se portaron con valor en el combate



Ignacio Zaragoza falleció el 8 de septiembre de 1862.

y su jefe con torpeza". Aunque también existe la versión de que en realidad, Miguel Blanco y Múzquiz, entonces ministro de guerra, fue quien redactó la célebre frase. Este triunfo hizo renacer el espíritu cívico y patriótico nacional, tan decaídos después de los dolorosos tratados de Guadalupe Hidalgo. Lamentablemente Zaragoza no pudo continuar con la campaña militar, pues cayó enfermo por fiebre tifoidea. El cronista de Hidalgo, Nuevo León, me cuenta que en realidad murió de tristeza porque perdió a su bella esposa en la flor de su vida. Como sea, Zaragoza cerró sus ojos hacia la eternidad en Puebla el 8 de septiembre de 1862.

Sus restos fueron escoltados con todas las pompas fúnebres propias de su hidalguía por el general Mariano Escobedo y llevados al panteón de San Fernando y depositados en un monumento especial. En sus exequias se escucharon sentidos discursos de parte de José María Iglesias y Guillermo Prieto. Tres días después, Benito Juárez dispuso que Zaragoza fuera declarado Benemérito de la Patria en Grado Heroico. Su nombre fue inscrito en letras de oro en el recinto del Honorable Congreso de la Unión. El antiguo San Fernando de Rosas situado en el valle de las Animas al norte de Coahuila, cambió su nombre por Zaragoza, siendo el primer municipio en México que lo honró en su nomenclatura el 27 de febrero de 1868 y el 18 de noviembre del mismo año, el Congreso de Coahuila acordó que ésta entidad llevará el nombre de Coahuila de Zaragoza.

En el centenario de la célebre Batalla de Puebla, sus restos fueron exhumados para colocarlos en un monumento especial. El ilustre historiador coahuilense Federico Berrueto Ramón sintetiza la vida y obra de Zaragoza en tan significativas líneas: "En todos sus hechos marcará su itinerario sin sombras. Sencillo, severo, rectilíneo, fiel a sus principios, reflexivo y sereno;

intrépido hasta la temeridad; hostil al halago, a la soberbia, a las genuflexiones y a las ruindades. Murió en pie de guerra como convenía a la hidalguía de su nombre. Sin aras y sin dioses, sin capitulaciones ante el deber, sin manchas deshonrosas y sin hurtarle el cuerpo a las duras campañas; se marchó de la vida con las manos limpias de ventajas personales, cuando México veía en él su más legítima esperanza. Se despiomó desde el zenit; murió a la hora justa; no quedará tiempo sino para la gloria". Indudablemente que Ignacio Zaragoza, un patriota, un mexicano de bien y un héroe que ofrendó su vida por la patria.

Rafaela e Ignacio: entre el amor y la patria

Una noche el coronel Ignacio Zaragoza llegó junto con su tropa a la ciudad de Monterrey. Luego de arreglar en dónde quedarían sus soldados, Zaragoza acudió a la casa de un amigo suyo y antiguo subordinado llamado Marcelino Padilla. Inmediatamente la familia dispuso atender lo mejor posible a Ignacio. En la sala principal sobresalía el retrato de una joven de apenas 20 años de edad y de la cual Zaragoza al verla quedó plenamente prendido por ella. Fue cuando Zaragoza logró con Marcelino una entrevista con la joven del retrato. Zaragoza debió salir de Monterrey y en otra ocasión, Rafaela e Ignacio coincidieron en un baile. Inmediatamente Zaragoza le declaró su amor, que no fue correspondido hasta que la joven, según usanza de la época, lo consultó primero con su madre. La joven, con la aprobación materna, por fin dio el sí y eligieron la fecha para el día de la boda.

El 21 de enero de 1857, Rafaela e Ignacio se casaron en la Catedral de Monterrey, ante el presbítero Darío de Jesús Suárez.

El acta correspondiente está en el Archivo de la Catedral, en la cual hace referencia algunos datos interesantes de los contrayentes: Ignacio, originario de la Bahía del Espíritu Santo, en Texas (24 de marzo de 1829), hijo de Miguel Zaragoza y María de Jesús Seguín, vecino en Monterrey desde su infancia. Rafaela, hija de José María Padilla y de Justa de la Garza. El acta la hace originaria y vecina de Monterrey, aunque Israel Cavazos señala que nació el 1 de noviembre de 1836 en San Nicolás Hidalgo. Fueron testigos del enlace Miguel Zaragoza y Tomás Núñez.

Aunque las cosas no son como aparentan, pues Ignacio no se presentó a la boda. ¿Y saben por qué? Porque acudió a San Luis Potosí a sofocar una revuelta. En consecuencia, el matrimonio debía hacerse "por poder" y a Rafaela no terminaba de gustarle esa opción. Finalmente intervino, para bien de la pareja, el obispo Francisco de Paula y Vereza, quien convenció a Rafaela de casarse con Ignacio en la representación de su hermano Miguel. La tradición popular cuenta que cuando el padre Darío Suárez preguntó a la contrayente si aceptaba como esposo a Miguel, prometerle fidelidad en lo próspero y en lo adverso, amarlo y respetarlo todos los días de su vida, Rafaela movió la cabeza en señal de rechazo. Nuevamente el padre le preguntó si quería a Miguel como su esposo y la joven se negó. Fue cuando el padre cayó en cuenta de que en lugar de decir el nombre de Ignacio, estaba diciendo el nombre del hermano presente.

Lamentablemente Rafaela e Ignacio se casaron en tiempos difíciles. Zaragoza iba y venía debido a la guerra de Reforma. El mismo Zaragoza admite su incapacidad para atender a su familia como Dios manda. Si Guerrero una vez debió elegir entre la vida de su padre y la patria, Zaragoza también eligió entre su familia y la patria. El 27 de mayo de 1859, le dirige una carta a Santiago Vidaurri en la que ratificando su compromiso con la Nación, mostraba su preocupación por la suerte de su mujer y demás parentela: "Estoy resuelto, como usted sabe muy bien, a no dejar las armas de la mano hasta no ver en mi patria restablecida la Constitución, y, por consiguiente, la verdadera paz de toda ella. Para conseguir estas cosas, no hay duda que será necesario librar grandes combates, en los cuales necesariamente tendré que hallarme. No será remoto, por lo mismo, que en cualquiera de ellos me sobrevenga un suceso desgraciado, y, en este caso, mi pobre familia quedará reducida a la más espantosa miseria, porque no cuenta con otro patrimonio que el de mi trabajo. Esta tristísima cuanto penosa idea, me pone en el duro caso de ocurrir a usted para suplicarle, por medio de la presente, tenga la bondad de mandar entregar a mi esposa, por mi cuenta, la suma de dos mil pesos; con los cuales podrá concluir una casita que ha comenzado a fabricar..."

La alianza matrimonial sólo duró cinco años, en ese lapso, el matrimonio Zaragoza Padilla tuvo tres hijos. El primero de ellos fue llamado Ignacio, el cual falleció en Monterrey en marzo de 1858. Después nació otro Ignacio Estanislao, quien murió también en tierna edad cuando su padre ocupaba la cartera como ministro de Guerra en la Ciudad de México en 1861. La más pequeña, Rafaela, en honor a su madre, nació en junio de 1860 y vivió hasta 1927.

Doña Rafaela debió trasladarse a la Ciudad de México junto con sus dos pequeños hijos para estar cerca de su esposo, acompañada también por su suegra María de Jesús Seguín. Lamentablemente comenzó a sentirse mal y cayó en una enfermedad –aparentemente una pulmonía– que le quitó la vida el 13 de enero de 1862. Su esposo no alcanzó a estar con ella pues se hallaba en Puebla cumpliendo sus obligaciones al servicio de la patria. El cadáver de su esposa fue depositado en el panteón de San Fernando en la Ciudad de México.

Ocho meses después, Ignacio falleció, el 8 de septiembre, a la edad de 33 años. Sus restos fueron llevados al panteón de San Fernando, hasta que en 1976 los exhumaron para depositarlos en un monumento en su honor en la ciudad de Puebla. El 5 de mayo de 1979, los restos de la señora Rafaela Padilla de Zaragoza fueron trasladados a la ciudad de Puebla para hacerlos reunir con los de su marido. El orador oficial de aquel acto enunció: "Es hora del reencuentro, y otra vez de un acto de irrestricta justicia, y llega hoy por derecho propio la esposa ausente de esta cripta... Si el cumplimiento de su deber los separó, ha sido la voluntad misma del pueblo la que los ha vuelto a reunir y depositarlos para que reposen en paz, por fin, bajo el cielo de Puebla". Y como Abelardo y Eloísa, Rafaela e Ignacio descansan compartiendo la misma morada hasta el fin de los tiempos.



Escultura del General Ignacio Zaragoza, en el centro de Monterrey.